

La política exterior de los Estados Unidos: entre la doctrina Kirkpatrick y la doctrina Rice

*«Sólo la moda intelectual y la tiranía de pensar en izquierda y derecha evita que los hombres inteligentes de buena voluntad puedan percibir el hecho de que los tradicionales gobiernos autoritarios son menos represivos que las autocracias revolucionarias, que son más susceptibles de liberalización, y que son más compatibles con los intereses de los EE.UU.. La evidencia sobre todos estos puntos es suficientemente clara».*

Jeane Kirkpatrick<sup>1</sup>

Jeane Kirkpatrick fue Representante Permanente ante las Naciones Unidas durante la presidencia de Ronald Reagan. En ese carácter, pero también por sus antecedentes como destacada académica, cumplió un rol importante en el diseño de lo que luego sería llamada la “Doctrina Reagan”, como Condoleezza Rice lo haría más tarde respecto de la “Doctrina Bush (h)”<sup>2</sup>.

Para Kirkpatrick, la controversia fundamental del momento en el que le tocó actuar políticamente (la Administración Reagan) estaba dada por lo que ella consideraba el mundo democrático, liderado por los Estados Unidos, y el mundo del totalitarismo, liderado por la Unión Soviética. En su opinión, el problema más urgente de la política exterior americana consistía en la formulación de un programa realista a la vez que moral y estratégicamente aceptable para defender los gobiernos no democráticos que estaban siendo amenazados por la subversión soviética<sup>3</sup>, porque la guerra de Vietnam había dejado la secuela de que los Estados Unidos debían abstenerse de intervenir militarmente nuevamente en el mundo, aunque fuera para el sostén de un gobierno democrático<sup>4</sup>.

Kirkpatrick afirmó que la intangibilidad del régimen no estaba contenida en la Carta de las Naciones Unidas y que el artículo 2.4, cuando hablaba de la integridad territorial, se refería a los límites, a las fronteras de los países y no protegía, como era interpretado por la URSS, la intangibilidad del régimen político por autoritario o totalitario que fuese, ni el derecho de la superpotencia a intervenir para restablecer un régimen totalitario amenazado por una demanda democrática de su sociedad (doctrina Brezhnev). Kirkpatrick sostenía que no podía aceptarse la idea de que cualquier gobierno

---

<sup>1</sup> Kirkpatrick, Jeane: “Dictatorships & Double Standards”, *Commentary Magazine*, Vol. 68, Num. 5, November 1979, pág. 11.

<sup>2</sup> Para una caracterización personal, académica (su tesis doctoral en la Universidad de Columbia versó sobre el fenómeno del peronismo) e ideológica de Jeane Kirkpatrick, véase Finger, Seymour Maxwell: “The Reagan-Kirkpatrick Policies and the United Nations”, *Foreign Affairs*, 1983-1984.

<sup>3</sup> “Pero ningún problema de la política exterior estadounidense es más urgente que la de formular un programa moral y estratégicamente aceptable y políticamente realista que se ocupe de los gobiernos no-democráticos que están amenazados por la subversión apoyada por los soviéticos.” Kirkpatrick, Jeane: “Dictatorships & Double Standards”, *Commentary Magazine*, Vol. 68, Num. 5, November 1979, pág. 1.

<sup>4</sup> Para su visión sobre la democracia como un sistema de valores y de libre competencia política: Kirkpatrick, Jeane: “Legitimacy and Force. National and International Dimensions. Volume One”, *Transaction Books*, 1988, pág. 61 y ss.

debía ser respetado y, por lo tanto, rechazaba la inviolabilidad de la soberanía<sup>5</sup>. La Carta de las Naciones Unidas no exigía que los Estados Unidos permanecieran impasibles mientras la URSS suprimía las demandas de libertades de fuertes movimientos democráticos<sup>6</sup>, sino que, al contrario, los propósitos y principios de la Carta establecían que los derechos humanos y las libertades individuales, incluyendo el derecho a la autodeterminación, debían ser promovidos: el establecimiento de un régimen totalitario pro-soviético configuraba una violación de la Carta<sup>7</sup>. Por lo tanto, el hecho de que la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas adoptasen una posición contraria<sup>8</sup> no privaba a los Estados Unidos del derecho de participar en la defensa de un régimen democrático<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> *“La Doctrina Reagan se opone a la ilegitimidad de las premisas estadounidenses post-Vietnam sobre la falta de legitimidad de la intervención americana. Rechaza la idea de que el poder americano es peligroso para el mundo. Niega que todo uso del poder estadounidense constituye un primer paso en la resbaladiza ladera hacia la guerra. Niega la doctrina Brezhnev de que el comunismo es irreversible. Rechaza la noción de que cualquier gobierno debe ser respetado; esto es, rechaza la inviolabilidad de la soberanía”*. Kirkpatrick & Gerson, Jeane & Allan: *“The Reagan Doctrine, Human Rights and International Law”*, en Henkin: *“Right vs. Might. International law and the use of force”*, Council on Foreign Relations Press, 1991, pág. 20. Kirkpatrick reconocía que el artículo 2.4 obligaba a los Estados miembros a abstenerse de usar la fuerza o la amenaza de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un Estado, pero esta prohibición no podía entenderse como absoluta en sí misma, sino en el contexto del conjunto de la Carta, en particular el artículo 51 que reconocía el derecho a la legítima defensa individual y colectiva, y también a todas las otras previsiones de la Carta referidas a las garantías de los derechos humanos. Kirkpatrick afirmaba que la Carta de las Naciones Unidas había sido una inspiración eminentemente americana y no fue concebida para transformarse en un escudo protector de la expansión de dictaduras o imperios represivos, y que así lo habían entendido tanto la administración de Truman como la de Kennedy. En su opinión, tanto el TIAR como la Carta de la OEA fueron redactados luego de que entrara en vigencia la Carta de las Naciones Unidas y en ellos hay una defensa explícita de la democracia y la asunción de que la democracia es una condición necesaria para la paz. Así, por ejemplo, el artículo 3 (d) de la Carta de la OEA *“reafirmó”* el principio de que *“solidaridad de los Estados americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa”*. Kirkpatrick & Gerson, Jeane & Allan: *“Op. cit.”*, págs. 25, 26 y 32.

<sup>6</sup> En los cinco años anteriores al inicio de la Administración Reagan se habían establecido 9 nuevas dictaduras pro-comunistas: Vietnam del Sur, Camboya y Laos en 1975, Mozambique y Angola en 1976, Etiopía en 1977, y Grenada, Nicaragua y la invasión a Afganistán en 1979. En todos estos casos, la URSS y el bloque soviético habían prestado apoyo y asesoramiento al régimen leninista. Kirkpatrick & Gerson, *“op.cit.”*, pág. 23. Kirkpatrick reconoció que las administraciones de Kennedy y Johnson habían comenzado a reaccionar ya en Vietnam y en Camboya, la de Nixon en el sudeste asiático y en Angola y la de Carter en Afganistán. Pero fue la administración Reagan la que defendió el derecho legal y moral de prestar una asistencia interna a los países aliados, incluso cuando estos movimientos eran armados. Kirkpatrick & Gerson, *“op.cit.”*, pág. 24. Rosenfeld considera que una de las razones profundas del surgimiento de la doctrina Reagan fue que durante los 70 se produjo una tercera ola de instauración de regímenes marxistas similares a las que acompañaron a las dos guerras mundiales. Esta ola incluyó Vietnam del Sur, Camboya y Laos, Angola, Mozambique, Etiopía, Yemen del Sur, Nicaragua, Grenada, Surinam y Afganistán. Rosenfeld, Stephen: *“The Guns of July”*, Foreign Affairs, 1985-1986, pág. 699.

<sup>7</sup> La justificación la encontraba en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, donde los Estados reafirman *“la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y de las pequeñas (...)”*, y en su artículo 1.3 que declara que los propósitos de las Naciones Unidas son: *“Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma, o religión.”* Kirkpatrick, *“op.cit.”* pág. 91.

<sup>8</sup> Kirkpatrick era fuertemente crítica de una mayoría prácticamente automática que se había gestado en Naciones Unidas por la unión del bloque soviético con los no alineados y el mundo árabe, que había dejado a los Estados Unidos en una posición de completo aislamiento junto a Israel, que se había convertido en un país paria dentro de Naciones Unidas, al punto tal que se lo acusaba de ser un Estado genocida. <sup>8</sup> Kirkpatrick,

Kirkpatrick fue muy crítica del silencio de Naciones Unidas frente a masivas violaciones de los derechos humanos y consideraba que los órganos de derechos humanos de las Naciones Unidas permanecieron calladas mientras 3 millones de camboyanos morían bajo la utopía asesina de Pol Pot; 250.000 ugandeses murieron en las manos de Idi Amin y miles de ciudadanos soviéticos vieron negados la igualdad de derechos, la protección ante la ley, el derecho de pensar, escribir, publicar, trabajar libremente o emigrar a otro país de su elección<sup>10</sup>.

Su mundo deseable era uno en el que los Estados soberanos se rigieran por el principio de la autodeterminación democrática, pero cuando este principio era suprimido por medio de la asistencia de una potencia exterior, los Estados Unidos debían reservarse el derecho de ayudar al restablecimiento o a la defensa de un régimen democrático<sup>11</sup>: la doctrina Reagan, al igual que la doctrina Truman, establecía el derecho a intervenir militarmente como último recurso cuando un gobierno independiente estaba bajo un ataque que no podía ser repelido por otros medios<sup>12</sup>.

Un corolario de la doctrina Kirkpatrick fue que un apoyo moderado a los regímenes dictatoriales o autoritarios aliados de Estados Unidos era preferible al establecimiento de un régimen revolucionario pro-soviético que terminaría instaurando un régimen totalitario<sup>13</sup>. Los gobiernos autoritarios tradicionales eran menos represivos que las autocracias revolucionarias y más propensos a la liberalización y democratización

---

Jeane: "Legitimacy and Force. National and International Dimensions. Volume One", Transaction Books, 1988, págs. 270 y ss.

<sup>9</sup> Kirkpatrick & Gerson, Jeane & Allan: "The Reagan Doctrine, Human Rights and International Law", en Henkin: "Right vs. Might. International law and the use of force", Council on Foreign Relations Press, 1991, págs. 32 y 34.

<sup>10</sup> Sus críticas se dirigieron también al silencio que se mantuvo frente al envío al exilio interno de Andrei Sajarov, y a que al tiempo que se condenaban a diversos países de América Latina, no se lo hacía con el régimen cubano, que había forzado más de un millón de sus ciudadanos al exilio y que había encarcelado más prisioneros políticos que cualquier otro país latinoamericano. Kirkpatrick, Jeane: "Legitimacy and Force. National and International Dimensions. Volume One", Transaction Books, 1988, pág. 271.

<sup>11</sup> Kirkpatrick & Gerson, Jeane & Allan: "The Reagan Doctrine, Human Rights and International Law", en Henkin: "Right vs. Might. International law and the use of force", Council on Foreign Relations Press, 1991, pág. 31.

<sup>12</sup> Es lo que se ha llamado el "Corolario Reagan" de la doctrina homónima, por el que la acción militar se acepta como un elemento importante de la política exterior, que lleva a una defensa de las acciones unilaterales del Estado; a una concepción más amplia del derecho de legítima defensa; una confianza menor en las instituciones internacionales como las Naciones Unidas y a un énfasis en el derecho del Estado a buscar la realización de sus intereses nacionales. Malawer, Stuart: "Reagan's Law and Foreign Policy, 1981-1987: The "Reagan Corollary" of International Law", HarvardILJ, Vol. 29, Num. 1, 1988, pág. 86.

<sup>13</sup> Fue también la visión que tuvo Kirkpatrick sobre la dictadura argentina de la cual se consideraba una moderada defensora. Freedman ha destacado el apoyo que tenía la dictadura argentina en ciertos sectores de Washington durante el conflicto en Malvinas: «Al principio, a los funcionarios estadounidenses (junto a muchos otros) les pareció difícil tomar en serio esos extraños acontecimientos. Cuando lo hicieron, vieron que su natural simpatía por el Reino Unido se limitaba al esfuerzo que dedicaron a cultivar al gobierno militar argentino como partidario de las campañas anticomunistas de la administración en América Central. Jeane Kirkpatrick, embajadora estadounidense ante la ONU, y Thomas Enders, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, apoyaron con firmeza esta teoría.» Freedman, Lawrence: "La relación especial, entonces y ahora", Foreign Affairs en Español, Julio-Septiembre 2006.

que un régimen comunista<sup>14</sup> y más compatibles con los intereses americanos que una vez que ingresaban en el bloque soviético.

Kirkpatrick consideraba que los regímenes autoritarios tienen una gran debilidad intrínseca, porque todo está centrado en el dictador y es a través de sus familiares, amigos y una red de relaciones personales que se construye piramidalmente el poder. Cuando el eje de ese sistema colapsa, generalmente toda la burocracia, incluyendo el ejército, también se derrumba. Habitualmente, la reacción violenta de grupos armados contra estas dictaduras era vista con una cierta simpatía en los medios progresistas de Occidente; a pesar de que a veces los revolucionarios manifestaban su interés por una reforma democrática, una vez en el poder mostraban su verdadera naturaleza y se convertían en integrantes del bloque soviético<sup>15</sup>.

Kirkpatrick también consideraba un grave error pensar que un régimen autoritario puede ser inmediatamente reemplazado por un sistema democrático<sup>16</sup> sino que requiere una cultura política suficientemente desarrollada para aceptar sus reglas del juego<sup>17</sup>. El sistema democrático<sup>18</sup> no es solamente una elección por aclamación de un líder, sino la existencia de un sistema competitivo en el que deben estar presentes cuatro condiciones esenciales:

1. que un número sustancial de ciudadanos se consideren a sí mismos como participantes en el proceso de toma de decisiones y no meramente como sujetos;
2. que los ciudadanos tienen que poder formar asociaciones voluntarias basadas en intereses compartidos y en la cooperación;

---

<sup>14</sup> «Además, la historia de este siglo no brinda bases para esperar que los regímenes radicales totalitarios se transformarán a sí mismos. Por el momento, hay una mucho mayor posibilidad de liberalizaciones progresivas y democratización en los gobiernos de Brasil, Argentina y Chile que en la República Popular China; en Corea del Sur que en Corea del Norte; en el Zaire que en Angola y así de seguido». Kirkpatrick, Jeane: "Dictatorships & Double Standards", *Commentary Magazine*, Vol. 68, Num. 5, November 1979, pág. 11.

<sup>15</sup> Kirkpatrick consideraba que existía una manera de identificar los auténticos revolucionarios que eran democráticos: aquellos que buscaban el consentimiento de los gobernados y creían que el hombre común es capaz de usar la libertad, de conocer su propio interés y de elegir a sus dirigentes. La segunda prueba era la no oposición a los Estados Unidos. Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 12.

<sup>16</sup> «Si las acciones de la Administración en Irán y Nicaragua reflejan las premisas dominantes y erróneas de que se puede fácilmente instalar e imponer alternativas democráticas a las autocracias instaladas, también reflejan la creencia igualmente dominante e igualmente falsa de que el cambio per se en esas autocracias es inevitable, deseable y de interés estadounidense». Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 5.

<sup>17</sup> « (...) los gobiernos democráticos fueron surgiendo lentamente, luego de una previa y larga experiencia con formas más limitadas de participación en la que los líderes se fueron acostumbrando a regañadientes a tolerar el disenso y la oposición, los oponentes aceptaron la noción de que pueden derrotar pero no destruir lo existente, y el pueblo se dio cuenta de las consecuencias del gobierno en sus vidas y de las posibles consecuencias de sus actos en el gobierno». Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 4. Como se verá, esta es una diferencia sustancial con la doctrina Rice: «Décadas, si no siglos, se requieren normalmente para que el pueblo adquiera los necesarios hábitos y disciplinas». Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 4. Sin embargo, para Kirkpatrick, a medida que se van desarrollando las sociedades y se vuelven más complejas, naturalmente se van desarrollando también las condiciones para el establecimiento de una democracia.

<sup>18</sup> Para su visión sobre la democracia como un sistema de valores y de libre competencia política: Kirkpatrick, Jeane: "Legitimacy and Force. National and International Dimensions. Volume One", Transaction Books, 1988, pág. 7 y ss.

---

3. que los grupos sociales deben tener liderazgos que emerjan de acuerdo con normas democráticas;
4. que tanto los líderes como sus seguidores acepten la legitimidad del proceso democrático para determinar quién gobierna y por cuánto tiempo, y aceptar las restricciones en su conducta que estos procesos requieren<sup>19</sup>.

El funcionamiento del sistema democrático exige a los gobiernos y a los ciudadanos tanto la participación como el ejercicio de la restricción, la búsqueda del consenso y del acuerdo; es necesario que una parte sustancial de los ciudadanos se piensen a sí mismos como participantes del proceso de decisión de la sociedad y no sólo como sujetos que están obligados por las leyes; los líderes de los sectores más importantes de la sociedad tienen que estar de acuerdo en buscar el poder sólo por medios legales; deben dejar de lado la violencia, el robo y el fraude y deben aceptar, cuando sea necesario, la derrota política; deben estar entrenados en crear una base común entre los diversos puntos de vista e intereses y procurar llegar a un acuerdo en todo excepto, precisamente, en estos valores básicos<sup>20</sup>. Finalmente, en adición a esta cultura política adecuada, el gobierno democrático requiere también instituciones lo suficientemente fuertes para canalizar y contener el conflicto, caso contrario no podrán traducir las demandas de la sociedad en políticas públicas<sup>21</sup>.

Kirkpatrick consideraba que no es posible democratizar un gobierno en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, porque las instituciones democráticas son difíciles de establecer y mantener; dependen de una serie de complejas condiciones sociales, culturales y económicas<sup>22</sup> y requieren la existencia de una sociedad de concepciones pluralistas<sup>23</sup>.

Los años de la Administración Clinton estuvieron marcados por el fin de la Guerra Fría, que alentó esperanzas de construir una sociedad mundial basada en los principios democráticos y el respeto por los derechos humanos<sup>24</sup>. La doctrina de la intervención humanitaria para evitar guerras civiles o masivas violaciones de los derechos humanos abrió la puerta a una nueva legitimidad para el uso de la fuerza. Mandelbaum ha destacado que las intervenciones humanitarias durante la presidencia de Clinton<sup>25</sup> y la doctrina de la intervención preventiva de Bush (h) son manifestaciones que se apoyan en

---

<sup>19</sup> Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 12 y 13. Estas situaciones no se dan por ejemplo en gobiernos de un dictador fascista como el de Mussolini, en el que, a pesar de que pueda haber elecciones, no existe un sistema de libertades que asegure un sistema político realmente abierto y competitivo.

<sup>20</sup> Kirkpatrick, Jeane: "Dictatorships & Double Standards", *Commentary Magazine*, Vol. 68, Num. 5, November 1979, pág. 4.

<sup>21</sup> Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 4.

<sup>22</sup> Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 4.

<sup>23</sup> «Si bien seguramente ayuda tener una economía lo suficientemente fuerte como para proveer niveles decentes de bienestar para todos y suficientemente "abierta" para que exista movilidad y se promueva el éxito, una sociedad pluralista y el tipo correcto de cultura política y el momento son aún más esenciales". Kirkpatrick, "op.cit.", pág. 4.

<sup>24</sup> Mandelbaum, Michael: "The ideas that conquered the world, Peace, democracy and free markets in the 21st. Century", *PublicAffairs*, 2002, pág. 191.

<sup>25</sup> Intervenciones en favor de los kurdos en Iraq (1991); Somalia (1992); Haiti (1994); Bosnia (1995) y Kosovo (1998). Mandelbaum, Michael: "The case for Goliath. How America acts as the World's Government in the 21st. Century", *Public Affairs*, 2005, pág. 66.

---



una misma base común: el poder americano, la promoción de sus valores a escala global y un sentido de responsabilidad por la escena internacional<sup>26</sup>: la primera más inclinada al idealismo wilsoniano que al realismo aparente de la segunda. Ni una ni otra alcanzaron el éxito esperado.

En el año 2000, en ocasión de la campaña presidencial en los Estados Unidos, Condoleezza Rice expuso su visión sobre diferentes aspectos de lo debía ser la política exterior americana de un gobierno republicano en una economía global<sup>27</sup>. A lo largo de sus años en la Administración Bush (h) primero como Asesora Nacional de Seguridad y luego como Secretaria de Estado, fue construyendo un paradigma de análisis y acción política que, en la interrelación de sus diferentes elementos, conforma un conjunto doctrinario.

La doctrina Rice está basada en el optimismo de que la expansión global del capitalismo traerá una elevación sustancial del nivel de vida de los países pobres y desarrollará fuerzas intrínsecas favorables a la democratización. La globalización produce tendencias seculares hacia la apertura económica y, aunque de manera dispar, también hacia la democracia<sup>28</sup> y las libertades individuales<sup>29</sup>. Se trata de una política basada en la idea de que los valores democráticos son universales<sup>30</sup> y por lo tanto no tienen fronteras<sup>31</sup>,

---

<sup>26</sup> «Las políticas exteriores de las dos Administraciones estadounidenses post Guerra Fría, las de Bill Clinton y George W. Bush, tienen más en común de lo que generalmente se reconoce. Las innovaciones en la práctica internacional con las que cada una es identificada –la intervención humanitaria en el primer caso, la guerra preventiva en el segundo– son como hermanos mellizos: diferentes en la superficie pero compartiendo los mismos elementos básicos. Ambas son productos del poder estadounidense, valores estadounidenses, y un sentido estadounidense particular de responsabilidad internacional. Ambas encontraron dificultad para obtener apoyo internacional porque estiran los límites del derecho internacional. Ambas tuvieron dificultad en ganar apoyo también dentro de los Estados Unidos, porque cada una condujo a una tarea impopular para el público estadounidense: la reconstrucción (“nation-building”). Mandelbaum, Micael: “The case for Goliath. How America acts as the World’s Government in the 21st. Century”, Public Affairs, 2005, pág. xx.

<sup>27</sup> “Cambios dramáticos en la tecnología de la información y el crecimiento de las industrias intensivas en conocimiento alteraron las bases reales del dinamismo económico, acelerando las tendencias ya perceptibles de interacción económica que a menudo circunvalan e ignoran las fronteras de los Estados. Como se ha intensificado la competencia por el capital de inversión, los Estados enfrentan difíciles opciones sobre sus estructuras internas económicas, políticas y sociales”. Rice, Condoleezza: “Campaign 2000: Promoting the National Interest”, Foreign Affairs, January/ February 2000.

<sup>28</sup> “Esta es la pregunta de qué significa gobernar democráticamente luego de haber sido elegido democráticamente, y para mí –y pienso que mucha gente estará de acuerdo–, significa que la oposición tiene una oportunidad para organizarse, la oposición tiene una oportunidad para estar en la televisión, para estar en la radio, para estar en los periódicos con su plataforma; significa que tienen la posibilidad de asociarse libremente, significa que nadie intimida a la oposición, trata de amenazar a la oposición de alguna manera; significa que hay grupos de la sociedad civil que pueden asociarse libremente y que pueden libremente dirigirse al pueblo; significa que hay sindicatos independientes libres, por ejemplo, que pueden proteger los derechos de los trabajadores. El gobierno puede decir lo que quiera respecto de la protección de los derechos de los trabajadores, pero los sindicatos son también una parte importante de la protección de los derechos de los trabajadores”. Rice, Condoleezza: “Interview With Latin American Journalists”, U.S. State Department, June 6, 2005.

<sup>29</sup> “El curso de la libertad humana es a menudo desperejo. Pero desde una perspectiva larga de la historia, el avance del movimiento de la libertad es claro”. Rice, Condoleezza: “Remarks at the London Meeting Supporting the Palestinian Authority”, U.S. State Department, March 1, 2005.

<sup>30</sup> “Los cínicos dogmáticos y los deterministas culturales estaban en su momento seguros de que los “valores asiáticos” o la cultura latina o el despotismo eslavo o el tribalismo africano convertían a la democracia en imposible. Pero están equivocados; la democracia es el único seguro de una paz y seguridad durables”. Rice, Condoleezza: “The Promise of Democratic Peace”, TWP, December 11, 2005.

porque corresponden a los deseos de todos los seres humanos: si se da a una persona la posibilidad de elegir libremente, optará por la democracia<sup>32</sup>.

El objetivo de la política exterior americana es un mundo compuesto por Estados democráticos, bien gobernados y transparentes que atiendan las necesidades de sus ciudadanos y se conduzcan pacíficamente en el escenario internacional<sup>33</sup>; por ello, debe favorecerse la extensión del régimen democrático a escala global<sup>34</sup>. El desarrollo de un empresariado volcado hacia el mercado internacional promueve la circulación de ideas y valores, así como la necesidad de los derechos humanos y las libertades individuales<sup>35</sup>. El fin de la Guerra Fría y el desarrollo de las tecnologías intensivas en conocimiento permitieron que la economía internacional inicie una etapa de acelerada interacción que desborda las fronteras estatales: la competencia por la inversión de capital afecta las propias definiciones políticas, económicas y sociales al interior de los países participantes de un sistema económico global<sup>36</sup>. Estas fuerzas, por ejemplo, terminarán promoviendo el cambio democrático en China<sup>37</sup>.

---

<sup>31</sup> Rice, Condoleezza: "Interview on ABC's This Week with George Stephanopoulos and Peter Jennings", U.S. State Department, January 30, 2005.

<sup>32</sup> Rice, Condoleezza: "Interview With Aleksey Venediktov of Ekho Moskvoy Radio", U.S. State Department, April 20, 2005.

<sup>33</sup> "El objetivo de nuestra política de Estado es ayudar a crear un mundo de Estados democráticos bien gobernados, que puedan responder a las necesidades de sus ciudadanos y conducirse responsablemente en el sistema internacional". Rice, Condoleezza: "The Promise of Democratic Peace", TWP, December 11, 2005. Véase una discusión sobre esta cuestión en Jervis, Robert: "Why the Bush Doctrine cannot be sustained", PSQ, Vol. 120, Num. 3, 2005.

<sup>34</sup> "Nuestra tercera gran área es la difusión de la democracia y la libertad alrededor del mundo". Rice, Condoleezza: "Opening Remarks by Secretary of State-Designate Dr. Condoleezza Rice", U.S. State Department, January 18, 2005. Una idea que ya había desarrollado Alberdi en el "Crimen de la Guerra": "Pero ninguna fuerza trabaja con igual eficacia en el sentido de esa labor de unificación, como la libertad de los pueblos, es decir, la participación de los pueblos en la gestión y gobierno de sus destinos propios. La libertad es el instrumento mágico de unificación y pacificación de los Estados entre sí, porque un pueblo no necesita sino ser árbitro de sus destinos, para guardarse de verter su sangre y su fortuna en guerras producidas las más veces por la ambición criminal de los gobiernos. A medida que los pueblos son dueños de sí mismos, su primer movimiento es buscar la unión fraternal de los demás. Es fácil observar que los pueblos más libres son los que más viajan en el mundo, los que más salen de sus fronteras y se mezclan con los otros, los que más extranjeros reciben en su seno. Ejemplo de ello, la Holanda, la Inglaterra, los Estados Unidos, la Suiza, la Bélgica, la Alemania. El comercio y la navegación no son sino la forma económica de su libertad política; pero la más alta función de esta libertad en servicio de la paz, consiste en la abstención sistemática y normal de toda empresa de guerra contra otra nación". Alberdi, Juan Bautista: "El crimen de la guerra", Obras selectas, Nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, Buenos Aires, Librería "La Facultad" de Juan Roldán, 1920, t. XVI., pág. 48.

<sup>35</sup> "La economía global requiere liberalización económica, mayor apertura y transparencia, y como mínimo, acceso a la tecnología de la información. (...) El crecimiento de las clases empresarias alrededor del mundo es una ventaja en la promoción de los derechos humanos y la libertad individual (...)" Rice, Condoleezza: "Campaign 2000: Promoting the National Interest", Foreign Affairs, January/ February 2000.

<sup>36</sup> « El poder importa, tanto el ejercicio del poder por los Estados Unidos como la capacidad de otros para ejercerlo. A pesar de ello, muchos en los Estados Unidos no están (y nunca lo han estado) cómodos con las nociones de política de poder, grandes potencias y equilibrios de poder. En una forma extrema, esta incomodidad conduce a una atracción reflexiva hacia nociones como las normas y el derecho internacional y la creencia de que muchos Estados –o aún mejor, de instituciones como las Naciones Unidas– son esenciales para el ejercicio legítimo del poder. El "interés nacional" es reemplazado con "intereses humanitarios" o intereses de "la comunidad internacional". La creencia de que los Estados Unidos sólo están ejerciendo el poder legítimamente cuando lo hacen en nombre de alguien o algo más, está profundamente arraigada en el pensamiento wilsoniano, y hay fuertes ecos de ella en la Administración Clinton. Seguramente, no hay nada malo en hacer algo que beneficia a toda la Humanidad, pero eso es, en cierto sentido, un efecto secundario. La búsqueda estadounidense del interés nacional creará las condiciones que promueven la libertad, los mercados y la paz. Su búsqueda del interés nacional luego de la Segunda Guerra Mundial condujo a un mundo más

La Doctrina Rice considera que los Estados Unidos han jugado un papel muy importante en la promoción del sistema democrático a nivel mundial, tanto por la influencia natural que le otorga su rol de superpotencia, como por una convicción política sobre las virtudes de la democracia y su relación con el capitalismo maduro<sup>38</sup>; ese rol le debe permitir la preservación de sus intereses y la contención de otras grandes potencias, al mismo tiempo que la promoción de los valores del capitalismo democrático, pero no puede quedar limitado por la búsqueda permanente de un consenso internacional para sus acciones (como la aprobación por las Naciones Unidas de cada una de sus decisiones de política exterior)<sup>39</sup> o la necesidad de ajustarse a ciertas normas de derecho internacional<sup>40</sup>.

Rice afirma que la política estadounidense no está dirigida a “exportar” la democracia, sino a favorecer la creación de las condiciones para su establecimiento<sup>41</sup>, pero la promoción de los valores occidentales está determinada por la correlación de fuerzas entre sus partidarios y oponentes, tanto a nivel internacional como al interior de cada Estado<sup>42</sup>. Los Estados en los que reinan la corrupción, el caos y la crueldad son una amenaza para sus vecinos, para su región e incluso pueden potencialmente amenazar a la comunidad internacional en su conjunto<sup>43</sup>. Cierta tipo de regímenes políticos constituyen

---

*próspero y democrático. Esto puede suceder nuevamente*”. Rice, Condoleezza: “Campaign 2000: Promoting the National Interest”, Foreign Affairs, January/ February 2000.

<sup>37</sup> Véase por ejemplo Rice, “op.cit.”; “Interview on ABC's This Week with George Stephanopoulos and Peter Jennings”, U.S. State Department, January 30, 2005; “The Promise of Democratic Peace”, TWP, December 11, 2005; “Dr. Condoleezza Rice Discusses President's National Security Strategy”, The White House, October 1, 2002; “Interview With Jill Dougherty of CNN”, U. S. State Department, April 20, 2005.

<sup>38</sup> Véase una disquisición sobre el rol americano en la expansión democrática en: Bush, George W.: “Remarks at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy”, The White House, November 6, 2003.

<sup>39</sup> «Pero el apego de la Administración Clinton a los acuerdos de gran simbolismo y su búsqueda, en su mejor caso, de “normas” ilusorias de derecho internacional, se han convertido en una epidemia. Esto no es liderazgo. Tampoco es aislacionista sugerir que los Estados Unidos tienen un rol especial en el mundo y no debieran adherir a toda convención y acuerdo internacional que alguien piensa proponer”. Rice, “op.cit.”.

<sup>40</sup> «Algunos Estados tienen un pie en el tren y otro afuera. Algunos Estados aún esperan encontrar una manera de desacoplar la democracia del progreso económico. Algunos sostienen viejos odios como diversión de las tareas de modernización que tienen a mano. Pero los Estados Unidos y sus aliados están en el lado correcto de la historia”. Rice, “op.cit.”.

<sup>41</sup> «Los Estados Unidos pueden a menudo crear –ayudar a crear– las circunstancias en las que la gente pueda aprovechar la oportunidad de construir la democracia. No podemos construir la democracia. Tiene que ser el pueblo sobre el terreno. Pero ciertamente podemos ayudar a crear las condiciones en las que ello sea posible”. Rice, Condoleezza: “Centennial Annual Meeting of the American Society of International Law”, U.S. State Department, March 29, 2006.

<sup>42</sup> «Algunos se preocupan de que esta visión del mundo ignora el rol de los valores, particularmente los derechos humanos y la promoción de la democracia. De hecho, hay quienes dibujarían una línea clara entre las políticas de poder y una política exterior principista basada en valores. Esta visión polarizada –o se es realista o un devoto de las normas y valores– puede ser adecuada para el debate académico, pero es un desastre para la política exterior. Los valores estadounidenses son universales. La gente quiere decir lo que piensa, creer en lo que quiera, y elegir a los que la gobiernan. El triunfo de estos valores está más asegurado cuando el equilibrio del poder mundial favorece a los que creen en él. Pero a veces el equilibrio de poder favorable toma tiempo para alcanzarse, tanto internacionalmente como dentro de la sociedad. Y mientras tanto, simplemente no es posible ignorar y aislar a otros Estados poderosos que no comparten estos valores». Rice, Condoleezza: “Campaign 2000: Promoting the National Interest”, Foreign Affairs, January/ February 2000.

<sup>43</sup> (...) el carácter fundamental de los regímenes no puede ser separado de su conducta exterior. Los límites entre los países no pueden ser pacíficos si los tiranos destruyen la paz de sus sociedades desde adentro. Los Estados en los que la corrupción y el caos y la crueldad reinan invariablemente, plantean una amenaza a sus vecinos, amenazan sus regiones y, potencialmente, amenazan a la comunidad internacional entera”. Rice, Condoleezza: “Remarks at The Institut d'Etudes Politiques - Science Politique Paris”, U.S. State Department, February 8, 2005.

---



una amenaza contra los Estados Unidos, en particular si adquieren la capacidad de utilizar armas de destrucción en masa<sup>44</sup>, “*el mayor desafío a la seguridad de nuestro época*”<sup>45</sup>. Habitualmente, estos regímenes pueden ser contrarrestados por medios diplomáticos, desde la disuasión<sup>46</sup> hasta el empleo de un cierto grado de coerción. Si estos medios fracasan, se tiene el derecho a utilizar la fuerza para impedir el desarrollo o la conservación de esa capacidad militar; sin embargo, también puede darse el caso de tener que provocar, de manera precautoria, un cambio de régimen político por la fuerza<sup>47</sup>, aunque esta circunstancia debe revestir un carácter excepcional.

Si bien el ejercicio de este derecho de legítima defensa precautoria no puede encubrir un uso preventivo de la fuerza, Rice considera que existe ese derecho tanto respecto de la capacidad militar como del régimen político, aunque en este último caso sólo corresponde en casos excepcionales, en los que la disuasión ha fracasado<sup>48</sup>. Un elemento diferenciador de los estados “bandidos” es que no pueden ser contenidos de manera clásica<sup>49</sup>: las intervenciones militares en Afganistán o Irak no estuvieron dirigidas, como objetivo central, a la instauración de la democracia, sino al derrocamiento de regímenes hostiles y agresivos (uno en razón del terrorismo, otro en razón de la falta de transparencia en sus programas de armas de destrucción en masa); como consecuencia de ello, se procuró establecer un régimen democrático.

En un cambio sustancial con lo que había sido la doctrina Kirkpatrick, Rice reconoce que durante sesenta años la política exterior americana estuvo basada en la idea de que la seguridad en diversas regiones podía ser obtenida sin democracia<sup>50</sup>. El Medio

---

<sup>44</sup> “Hay cierto tipo de regímenes que, si adquieren armas de destrucción masiva, debemos considerarlos un peligro porque conocemos su historia. La historia aquí es muy importante”. Rice, Condoleezza: “Anticipatory Defense in the War on Terror”, NPQ, Vol. 19, Num. 4, Fall 2002.

<sup>45</sup> “(...) la proliferación de armas de destrucción en masa, el más grande desafío de seguridad de nuestro tiempo”. Rice, Condoleezza: “National Security Advisor Briefs Press on President's Trip to United Nations”, U.S. State Department, September 22, 2003.

<sup>46</sup> Jervis analiza cinco casos en que la disuasión del poder militar estadounidense no funcionó contra regímenes hostiles: Panamá (1989); Kuwait (1991); Haití (1996); Kosovo (1999); Irak (2003). Jervis, Robert: “Why the Bush Doctrine cannot be sustained”, PSQ, Vol. 120, Num. 3, 2005. Para un análisis de la disuasión del régimen iraní, véase la entrevista al General John Abizaid en: “Iran is not a suicide state”, NPQ, Fall 2008.

<sup>47</sup> “Finalmente, hay una diferencia entre la precaución ante las capacidades y el cambio de régimen. No son lo mismo. Se puede, muy a menudo, como lo han hecho los Estados Unidos en el pasado, usar la precaución ante la capacidad. Pero usar la precaución para el cambio de régimen debiera ser de muy rara ocurrencia”. Rice, Condoleezza: “Anticipatory Defense in the War on Terror”, NPQ, Vol. 19, Num. 4, Fall 2002.

<sup>48</sup> “Los Estados Unidos van a mantener el derecho a la legítima defensa. Pero permítame ser clara: no vamos a usar la precaución militar cada vez que percibimos una amenaza. Hay otras opciones. Pero cuando se llega al punto en el que se ha intentado mucho y parece peligroso, se tiene que actuar”. Rice, Condoleezza: “Anticipatory Defense in the War on Terror”, NPQ, Vol. 19, Num. 4, Fall 2002.

<sup>49</sup> “Los terroristas y los regímenes de este tipo pueden muy bien no ser disuadibles”. Rice, “op.cit”. Rice también justificó la intervención en Irak porque Saddam Hussein estaba desvirtuando el sistema de sanciones de la ONU dirigido a “contenerlo”. Véase Rice, Condoleezza: “Interview With Sir Trevor McDonald of ITV”, U.S. State Department, March 1, 2005.

<sup>50</sup> “Hubo un tiempo en el que los Estados Unidos no aplicaban esta lógica. Durante 60 años, a menudo pensamos que podíamos alcanzar la seguridad en el Medio Oriente sin democracia. Y, finalmente, no logramos ni una ni la otra. Y ahora, tenemos que reconocer, como hacemos en toda otra región del mundo, que la democracia es el único sendero a una seguridad duradera”. Rice, Condoleezza: “Remarks With United Kingdom Foreign Secretary Jack Straw at the Blackburn Institute's Frank A. Nix Lecture”, U. S. State Department, October 21, 2005. Sin embargo, la política estadounidense de la Segunda Posguerra desarrolló una estrategia similar: “El razonamiento detrás del discurso

Oriente es considerado ahora un área prioritaria<sup>51</sup>, porque el déficit de libertad brinda un terreno fértil para el desarrollo de ideologías violentas y antioccidentales<sup>52</sup>, al punto tal de que logran convencer a sus compatriotas de que sacrifiquen sus vidas en atentados suicidas dirigidos a provocar el terror<sup>53</sup>. Los pueblos de la región tienen las mismas aspiraciones de dignidad humana y libertad que el resto del mundo<sup>54</sup>, pero mientras en esa región reinen la tiranía, la desesperación y el odio, seguirán produciéndose movimientos extremistas que amenacen la seguridad de los estadounidenses y sus aliados<sup>55</sup>. La promoción del sistema democrático es, por lo tanto, la mejor estrategia para el combate contra el terrorismo<sup>56</sup>.

---

*de Truman en marzo de 1947, solicitando al Congreso asistencia tanto económica como militar para Grecia y Turquía contra los insurgentes comunistas, y el discurso de su Secretario de Estado, George C. Marshall, unos meses después, solicitando un paquete masivo para la reconstrucción de una Europa devastada era el mismo: contener y en última instancia derrotar el totalitarismo requería una inversión en países cuyas condiciones convertían al comunismo en una amenaza. También requería la participación de los estadounidenses en cada nivel de la sociedad". Packer, George: "A Democratic World", The New Yorker, February 16, 2004. Para algunos analistas, el flujo de fondos hacia el mundo en desarrollo no es suficiente para asegurar un proceso de democratización: Sachs, Jeffrey: "Ahora es necesario un nuevo Plan Marshall", Clarín, 14 de diciembre de 2001.*

<sup>51</sup> Rice, Condoleezza: "Remarks at The Institut d'Etudes Politiques - Sciences Politiques de Paris", U.S. State Department, February 8, 2005.

<sup>52</sup> « Esta región, conformada por 22 países y con una población de 300 millones de habitantes, tiene un PBI combinado inferior al de España, que tiene 40 millones de habitantes. Y sufre un retraso provocado por lo que los intelectuales árabes más prominentes llaman un "déficit de libertad política y económica". En muchos sectores, la sensación de desesperanza se convierte en terreno propicio para ideologías de odio que convencen a la gente de abandonar la educación, la profesión y la familia para hacerse volar – llevándose consigo la mayor cantidad posible de vidas inocentes –. Estos ingredientes son una receta para la inestabilidad regional y plantean una continua amenaza para la seguridad de Estados Unidos. Nuestra tarea es trabajar con los líderes de Oriente Medio que buscan avanzar hacia una mayor democracia, tolerancia, prosperidad y libertad." Rice, Condoleezza: "Estados Unidos transforma Oriente Medio", Clarín, 3 de septiembre de 2003. "Y aprendimos la dura lección del 11 de septiembre, que fue que el status quo en el Medio Oriente no es sostenible. Estuvo produciendo una ideología de odio que condujo a personas estrellando aviones contra nuestros edificios. Tenemos que tratar con eso y construir otro tipo de Medio Oriente o vamos a tener que combatir terroristas más allá de nuestras vidas. Y los costos valen la pena". Rice, Condoleezza: "Interview on CNN's Late Edition with Wolf Blitzer", U.S. State Department, January 30, 2005. En el mismo sentido, Bush, George W.: "Remarks at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy", The White House, November 6, 2003.

<sup>53</sup> Rice, Condoleezza: "The Promise of Democratic Peace", TWP, December 11, 2005.

<sup>54</sup> Rice, Condoleezza: "Secretary Rice travelling to the Middle East and Europe", U.S. State Department, June 16, 2005. También: Bush, George W.: "Remarks at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy", The White House, November 6, 2003, en el que desarrolla el error de ciertos analistas que Ronald Reagan llamó «condescendencia cultural»: la idea de que ciertos pueblos no reúnan las condiciones para acceder a la democracia, argumento que se esgrimió, por ejemplo, en la Segunda Posguerra respecto de Japón y Alemania. Bush sostiene que la misma condescendencia se utiliza hoy al mundo musulmán.

<sup>55</sup> Rice, Condoleezza: "Opening Remarks by Secretary of State-Designate Dr. Condoleezza Rice", U.S. State Department, January 18, 2005.

<sup>56</sup> "La única manera de enfrentar estas ideologías extremistas es diseminar la libertad" Rice, Condoleezza: "Interview With Arab Journalists", U.S. State Department, March 1, 2005. También en Rice, Condoleezza: "Interview on ABC's This Week with George Stephanopoulos and Peter Jennings", U.S. State Department, January 30, 2005.

---